

# La Iglesia peregrina en los *Hechos de los Apóstoles*: la interpretación del Decreto *Ad Gentes*

❖ DANIEL A. AYUCH

Sin lugar a duda el *Decreto sobre la actividad misionera de la Iglesia "Ad Gentes"* ha producido un cambio fundamental en el entendimiento de la naturaleza misionera de todas las iglesias. Este documento recoge no solo la tradición de la Iglesia católica romana, sino también los estudios y las experiencias de otras iglesias hermanas en la modernidad.

Su promulgación se dio en tiempos en los que como nunca se forjaba la universalidad de la Iglesia, en los que las secuelas de la segunda guerra mundial habían movilizado a las comunidades cristianas al diálogo y al entendimiento, y en los que teólogos como Karl Rahner se despertaban a un mundo cada vez más globalizado en el cual todos los cristianos no eran más que una pequeña diáspora entre mares de pueblos por evangelizar<sup>1</sup>.

A partir de entonces la actividad misionera de la Iglesia ha mejorado en muchos aspectos y se ha alejado de prácticas poco acertadas del pasado para dar lugar a una mayor transparencia y a refutar cualquier visión conquistadora. Un cambio emblemático en este sentido fue el que dio el Papa Pablo VI cuando en 1967 decidió dar el nuevo nombre de *Congregación para la evangelización de los pueblos* a la antigua *Propaganda Fide* que por siglos había administrado las obras misioneras en las expansiones colonialistas europeas.

El Decreto *Ad Gentes* ha definido la naturaleza misionera de la Iglesia, ha convocado no sólo al clérigo sino también a los laicos para que participen en este llamado a ser testigos de la resurrección de

---

<sup>1</sup> Este es el planteo de Karl Rahner, ver por ejemplo K. RAHNER – C. HASTINGS, *The Christian Commitment: Essays in Pastoral Theology*, Sheed and Ward, London 1963.

Cristo a toda la humanidad en los espacios y las realidades accesibles para cada uno (AG 1; 15). En la Biblia y el Nuevo Testamento, portador primordial de la predicación apostólica, destaca particularmente el libro de *Hechos de los Apóstoles* como fuente de inspiración para todos aquellos que estudian la teología misionera y quieren conocer sus orígenes. Este libro presenta profundos relatos teológicos sobre cómo los cristianos de fines del primer siglo evocaban aquel Pentecostés en el que la Iglesia fue instituida y cómo se realizó la fundación de las primeras comunidades en la cuenca este del Mediterráneo hasta llegar con la predicación a Roma.

Muchas veces los libros especializados en interpretación y en teología misionera destacan sobre todo el aspecto de fundar y establecer una comunidad dejando en un segundo plano la importancia del peregrinar, del movimiento itinerante y de estar en camino que tienen estos textos. En el Decreto *Ad Gentes* la exposición de los principios doctrinales abre con la expresión “la Iglesia peregrinante es misionera por su naturaleza” (AG 2). Esta característica tan particular de ser peregrinante es un elemento fundamental en el relato de la conversión de los primeros cristianos en Jerusalén y en la descripción de la obra y la predicación misionera de los Apóstoles y sus acompañantes en el libro de *Hechos*. De aquí que el presente artículo destaque sobre todo el aspecto peregrino de la Iglesia. Una Iglesia en movimiento permanente que acepta los desafíos de conocer nuevos pueblos, de entregarse a lo desconocido y de confiar plenamente en la providencia divina. Estas son algunas de las imágenes relacionadas con la peregrinación que el libro de *Hechos* quiere resaltar.

La Iglesia es una comunidad de vida que palpita y reparte su sabia dentro de sistemas políticos que no necesariamente son justos o favorables a la propagación del Evangelio. Sin embargo, el ferviente deseo de hacer accesible el mensaje de salvación a todo ser humano inspira a los creyentes que se ponen en movimiento inspirados por el llamado del Espíritu Santo: “Y para conseguir esto envió Cristo al Espíritu Santo de parte del Padre, para que realizara interiormente su obra salvífica e impulsara a la Iglesia hacia su propia dilatación” (AG 4).

Desde esta perspectiva, el presente artículo interpreta en *Hechos* aquellos textos, términos y conceptos teológicos que se reflejan nuevamente en el Decreto *Ad Gentes* y que tienen relación directa con las particularidades de la Iglesia peregrinante. El primer título se ocupa de la teología del camino según san Lucas, luego se analizan

los orígenes de los primeros fieles en Jerusalén y se estudia la labor que cumplen los Apóstoles como peregrinos que siembran y como pastores trashumantes. Finalmente, se ofrecen algunas reflexiones que invitan a fortalecer el compromiso con la labor misionera<sup>2</sup>.

## 1. El camino como modo de vida

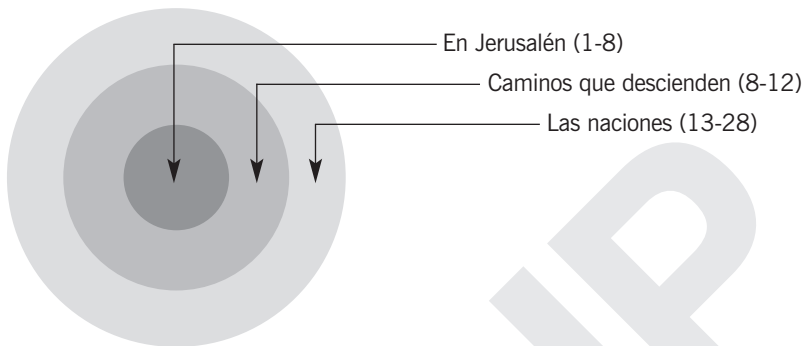
Ambos tomos de la obra lucana y particularmente *Hechos de los Apóstoles* se destaca por su insistencia en mostrar a Jesús y a sus discípulos en territorios remotos y cercanos. Lucas es además el autor del Nuevo Testamento que propone llamar a la fe cristiana “el camino”. Así es que Saulo parte de Jerusalén a Damasco para perseguir a “los seguidores del camino” (Hch 9:2) y Apolo es presentado en *Hechos* 18:25 como una persona instruida en “el camino del Señor”. Allí mismo, en Éfeso se produce un tumulto importante “con motivo del Camino” (19:23), es decir, a causa de lo que se enseñaba y se vivía entre los cristianos.

El Evangelio de Lucas ya presenta a un Jesús itinerante que va de pueblo en pueblo y que peregrina a Jerusalén para las fiestas. Por supuesto, esta idea es común a los demás Evangelios, pero en el de Lucas el tema se desarrolla con mayor profundidad. El viaje a Jerusalén está explícitamente marcado desde 9:50 donde dice: “Sucedió que como se iban cumpliendo los días de su ascensión, él se afirmó en su voluntad de ir a Jerusalén.” Este viaje se extiende claramente hasta que “entró en el Templo” en Lc 19:45. Además, entre ambos momentos, Lucas recuerda al lector en varias oportunidades que Jesús está en camino a la ciudad del Templo, tal como en Lc 13:22: “Atravesaba ciudades y pueblos enseñando, mientras caminaba hacia Jerusalén” (ver también Lc 10:38; 17:11; 18:35; 19:1.11.28). El Evangelio concluye con una prerrogativa bien clara, “que se predicaría en su nombre la conversión para perdón de los pecados a todas las naciones, empezando desde Jerusalén (Lc 24:47)”.

Más interesante aún para nuestro tema es la continuación del relato en *Hechos* donde el movimiento principal del mismo es más centrífugo que centrípeto pues lleva a los discípulos desde Jerusalén a lugares cada vez más alejados hasta llegar al corazón del imperio roma-

---

<sup>2</sup> Las citas bíblicas han sido extraídas de la *Biblia de Jerusalén*, Desclee de Brouwer, Bilbao 1998, 3ra edición.

Las etapas de la predicación en *Hechos*

no, a la ciudad de Roma, con un Pablo privado de su libertad, pero completamente libre para predicar.

Desde el inicio del libro, el Cristo Resucitado se reúne con sus discípulos y en sus palabras de envío, anteriores a la ascensión, bosqueja claramente las secciones del relato lucano en tres etapas fundamentales: “[...] y de este modo seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra” (1:8). Esas etapas son por lo tanto la predicación en la ciudad de Jerusalén primero (1:1 – 8:4), luego las obras de evangelización en los caminos que van descendiendo de Jerusalén (8:5 – 12:25) y finalmente el movimiento fuertemente expansivo de san Pablo que llega a todas las naciones posibles y se instala en la capital del mundo habitado, tal como se lo conocía en la cultura del Mediterráneo (13:1 – 28:31). Se trata de un movimiento que va ganando amplitud de alcance desde el centro mismo de las grandes obras salvíficas de la pasión y la resurrección de Cristo que fueron complementadas con el pentecostés del Espíritu. Todas estas obras sucedieron en Jerusalén y sus inmediaciones.

## 2. Jerusalén, una Iglesia de peregrinos

Los discípulos están bajo este imperativo de predicar en todo lugar y sin importar los riesgos. En los relatos de *Hechos*, los Apóstoles no dudan en predicar en los lugares públicos de Jerusalén, en el mismo Templo y hasta frente al sanedrín. A causa de esto son detenidos en cárceles y son juzgados por autoridades religiosas y seculares. En esos momentos se destacan sobre todo la valentía y la audacia con que los Apóstoles anuncian su mensaje. Esta valentía y esta audacia se resu-

men en un único término griego, la *parresia*, que en otros contextos puede reflejar una actitud necia y hasta terca, mientras que en el relato de *Hechos* se convierte en una virtud particularmente concedida por el Espíritu Santo (cf. Hch 2:29; 4:31; 28:31).

La primera comunidad de cristianos en Jerusalén no era una comunidad originaria de la misma ciudad ni tampoco pertenecía al grupo de poder de turno. Con algunas excepciones, como la de José de Arimatea quien según Lucas 23:50 fue un miembro del consejo, la Iglesia primitiva de Jerusalén estaba formada casi en su totalidad por aquellos galileos que acompañaron a Jesús desde el norte en su camino de peregrinación a la ciudad, a los que se sumaron un gran número de viajeros peregrinos que también vinieron al Templo para celebrar las fiestas y escucharon el sermón de Pedro el día de Pentecostés. Así lo demuestra claramente el catálogo de las naciones en *Hechos* 2:5.9-11.

Como una prueba más de la naturaleza de los miembros de la Iglesia de Jerusalén cabe destacar que los miembros venidos con Jesús desde Galilea se reunían con el Maestro en el Monte de los olivos, fuera de la ciudad. Además, su lugar habitual de oración era el altillo y no el Templo, aunque todavía acudían con frecuencia a él como hijos de Israel que eran y no como líderes de un nuevo movimiento. Se destaca en la textura de esta pequeña Iglesia el gran poder inclusivo que tenía, tal como se puede observar en la mención del origen chipriota de Bernabé (4:36) y en la escena de “los helenistas contra los hebreos” (6:1).

Un gran punto de inflexión en la narrativa de *Hechos* es el episodio de Esteban puesto que después de su martirio la comunidad cristiana en Jerusalén comienza a bajar de la ciudad. Se destaca en este movimiento el interés del autor en mostrar que los predicadores se dirigen hacia los cuatro puntos cardinales: hacia Damasco que representa el este, hacia Samaria que está en el norte, hacia Azoto en el sur y finalmente hacia la isla de Chipre que es el mayor representante del oeste. Esta misma teología es la que se ve reflejada en el Decreto *Ad Gentes* cuando afirma “la catolicidad (la universalidad) de la fe por la Iglesia de la Nueva Alianza, que en todas las lenguas se expresa, las entiende y abraza en la caridad y supera de esta forma la dispersión de Babel” (AG 4). La Iglesia en su vocación de incluir a todos en su seno hace frente a las diferencias culturales y sociales y se embarca en la aventura de provocar entendimiento y diálogo partiendo del amor y de los dones del Espíritu Santo.

### 3. Peregrinar sembrando

*Hechos* 8:4 forma parte del párrafo que cierra el ciclo en Jerusalén y es de fundamental importancia para comprender la vocación peregrina de la Iglesia según la presenta san Lucas: “Los que se habían dispersado fueron por todas partes anunciando la Buena Nueva de la palabra”. En este versículo hay dos verbos que se destacan: dispersarse (*diaspeirô*) y recorrer (*dierchomai*) aquí expresado con “fueron por todas partes.” Del verbo dispersarse deriva el sustantivo dispersión (*diasporá*) que la mayoría de los biblistas lo asocian con la connotación de pérdida de poder puesto que de por sí implica separación, abandono y desapego. Por lo tanto, tienden a ubicarlo en el campo de lexemas relacionados con la derrota. En los léxicos de griego bíblico se puede leer que, en el trasfondo propio de la Septuaginta del Judaísmo primitivo, este término tiene como significado principal “la minoría judía que vivía en medio de personas de otras creencias y, en este caso, en un ambiente griego y pagano”<sup>3</sup>. Sin embargo, el autor de *Hechos* tiene su propia lectura de este término.

Para comprender mejor el empleo que san Lucas da al verbo dispersarse (*diaspeirô*) es necesario volver a la raíz original de este verbo que es sembrar (*speirô*). Pero no sólo eso, el verbo sembrar (*speirô*) está relacionado a su vez con el sustantivo griego *sperma* que quiere decir simiente. O sea, las raíces de este verbo en griego están intrínsecamente ligadas a la idea de sembrar la simiente. Una idea que como todos sabemos, es frecuentemente empleada en la Biblia como metáfora de la enseñanza y de la predicación de la palabra (Dt 32:2; Is 55:10-11; Lc 8:11). Por otra parte, el prefijo *dia-* tiene la función de acentuar el sentido de dispersión de las semillas por lo que el verbo puede ser traducido en un sentido literal como “distribuir semillas ampliamente”<sup>4</sup>. Teniendo en cuenta toda esta información lingüística que escapa al lector castellano por ser propias del idioma griego original, este verbo pierde en el libro de *Hechos* cualquier connotación negativa que tenga que ver con un pueblo que se separa y que se diluye en un mar de paganismo y de culturas extrañas, para subrayar

<sup>3</sup> D. SÄNGER, “διασπορά”, in H. BALZ – G. SCHNEIDER (eds.), *Diccionario Exegético del Nuevo Testamento*, vol. 1, Sígueme, Salamanca 1996, 940-943.

<sup>4</sup> Bible Study, “1290 diasporá”, HELPS Word-Studies, <https://biblehub.com/greek/1290.htm/>.

sobre todo la fuerza de la buena semilla que se siembra en nuevas tierras para germinar y dar fruto.

Para continuar, un lector asiduo del Nuevo Testamento no puede dejar de relacionar este relato con la parábola del sembrador: “Salió un sembrador a sembrar su simiente [...]” (Lc 8:5) donde la raíz – *sper* -- se repite tres veces en una misma frase. Aquí es el Señor quien esparce su simiente en toda la tierra que es su propia tierra tal como lo dice el salmo 24:1: “Del Señor es la tierra y cuanto la llena, el orbe y cuantos lo habitan.” Peregrinar por esta tierra es pasearse por los jardines del Señor y conocer más y mejor a su dueño y a quienes le sirven.

El lector también recuerda la parábola del grano de mostaza de Lc 13:18-19 cuya versión en Mateo especifica que su semilla “es ciertamente más pequeña que cualquier semilla” (Mt 13:32) pero que al ser sembrada por el Señor en sus tierras crece tanto que se hace “mayor que las hortalizas” hasta llegar a ser árbol en el que se posan las aves en sus ramas. El relato de san Lucas en *Hechos* dice claramente que la pequeña comunidad de Jerusalén se transformó de esta manera cuando el Señor decidió sembrarla y dispersarla por todas sus tierras. En otras palabras, *Ad Gentes* habla de “modestos comienzos” de la obra misionera que se va desarrollando gradualmente para lograr una “implantación de la Iglesia [...] de suerte que de la semilla de la palabra de Dios crezcan las Iglesias autóctonas particulares en todo el mundo suficientemente organizadas y dotadas de energías propias y de madurez” (AG 6). La fecundidad de la tierra que la recibe es de gran importancia puesto que “la semilla [...] al germinar absorbe el jugo de la tierra buena, regada con el rocío celestial, y lo transforma y lo asimila para dar al fin fruto abundante” (AG 22).

Este primer núcleo de creyentes fue diseminado con una función bien definida que es la de andar entre las naciones, entre los pueblos vecinos y lejanos predicando el poder del Evangelio. Es así que el pueblo que estaba dando testimonio y predicando sin cesar en Jerusalén es ahora expulsado hacia nuevas tierras donde su simiente pueda germinar y dar nueva vida. Por ello, el verbo dispersarse de 8:4 sirve aquí para indicar el movimiento de divulgación del Evangelio. Esta connotación es una característica propia del tercer evangelista, tal como el mismo Sānger en su artículo dice: “Según Lucas, los dispersos son un factor esencial para la difusión del cristianismo primitivo”<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> D. SÄNGER, “*διασπορά*”, 940-943.

#### 4. Pastores peregrinos

Con una mirada ya puesta en la expansión definitiva hacia las naciones, el verbo dispersarse vuelve a aparecer en un relato paralelo a 8:4 en el cual Lucas describe las escenas de cierre para el ciclo de predicación en los caminos que descienden de Jerusalén. Allí podemos leer: “Así pues, los que se habían dispersado por la persecución originada a la muerte de Esteban, llegaron en su recorrido hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos” (Hch 11:19). Este breve sumario ofrece una retrospectiva a la escena de Esteban y relata como la obra de siembra ha alcanzado territorios aún más lejanos. Ya lejos de Judea y sus alrededores los testigos llegaron con el Evangelio a lugares como Fenicia, Chipre y a la ciudad de Antioquía del Orontes.

En ambas oraciones, aquí y en 8:4 se combinan los verbos dispersarse y recorrer, representado aquí por “llegaron en su recorrido”, formando así un binomio semántico de gran importancia para el tema aquí tratado. Junto a la siembra de los cristianos en nuevas tierras se destaca el verbo recorrer que intensifica el sentido de expansión gracias al prefijo griego *dia-* agregado al verbo ir (*erchomai*). Sin duda alguna, el uso de Lucas de este verbo en *Hechos* es equivalente al del verbo hebreo *hithallek* en el Antiguo Testamento.

*Hithallek* es un verbo que denota el accionar más importante de los pastores, es decir, el “movimiento continuo y habitual de un pastor y su rebaño por el campo ya sea en el área de pastos donde se quedan por un tiempo o cuando se reubican de un área a otra dentro de los límites de ese mismo campo”<sup>6</sup>. En el Antiguo Testamento hebreo *hithallek* ocurre más de 60 veces. Según el biblista Paul Tarazi, el texto que mejor demuestra la peculiar connotación semántica de este verbo es todo el capítulo de Génesis 13. En este relato, el padre de la fe que todavía se llamaba simplemente Abram retorna de Egipto y camina por tierras extensas donde residen varias naciones.

Su travesía por el desierto como testigo del Dios único es una imitación de cuando el Señor caminaba en el jardín del Edén como un pastor en busca de su oveja perdida: “(Adán y Eva) oyeron luego el ruido de los pasos de Yahvé Dios que se paseaba (*hithallek*) por el jar-

---

<sup>6</sup> P.N. TARAZI, *The Rise of Scripture*, OCABS Press, St. Paul 2017, 144. Traducción del autor.



dín a la hora de la brisa [...]” (Gn 3:8). En la Biblia, Dios es el modelo de pastor, él es “el Pastor, la Piedra de Israel” (Gn 49:24) y él es quien camina en medio de su pueblo: “me pasearé (*hithallek*) en medio de vosotros, y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo” (Lev 26:12). Cabe citar a Ezequiel como el profeta que mejor desarrolla la imagen de Dios como pastor, sobre todo en el capítulo 34 conocido como el capítulo de “los pastores de Israel”.

De este verbo en el Antiguo Testamento se deduce que los heraldos de la palabra se trasladaban de un lugar a otro como si fuesen pastores cuidando sus rebaños. Lucas es un gran defensor del estilo de vida peregrino y lo expresa a través de la narración acudiendo al poder de la parábola semita y oriental que es un verdadero instrumento de formación entre los discípulos.

En combinación con dispersarse este verbo destaca la característica de recorrer tierras indicando el necesario carácter peregrino de los predicadores. Apóstoles y predicadores han de llegar con su simiente de la palabra a cada punto de la tierra para poder sembrarla. Posteriormente deben volver y cuidarla como un pastor cuida de sus ovejas. Es el verbo que señala el paso del pastor. En el Antiguo Testamento Hebreo el verbo *dierchomai* es uno de los más usados para traducir *hithallek*<sup>7</sup>. Lucas conoce esta peculiaridad en textos que de alguna manera evocan la experiencia del pequeño pueblo que sale a predicar en las naciones. Para citar un ejemplo, el Sal 105 que evoca la maravillosa historia de Israel y al mencionar sus inicios como pueblo dice: “Cuando eran poco numerosos, gente de paso y forasteros, vagando (*dierchomai*) de nación en nación, yendo de un reino a otro pueblo [...]” (Sal 105:12-13). Además, también leemos la interesante conexión entre el pastoreo del Señor a su pueblo y el caminar del pueblo en 2 Sam 7:7: “En todo el tiempo que he caminado (*dierchomai*) entre todos los israelitas, ¿he dicho acaso a uno de los jueces de Israel a los que mandé que apacentaran a mi pueblo Israel: ‘¿Por qué no me edificáis una casa de cedro?’”

El evangelista Lucas emplea el verbo recorrer (*dierchomai*) siguiendo este esquema bíblico. En todo el Nuevo Testamento aparece

---

<sup>7</sup> La Septuaginta presenta 16 variantes para traducir *hithallek*. Las más frecuentes son *peripateô* con 12 veces y *dierchomai* junto a *euaresteô* que se repiten 9 veces cada uno. El verbo *dierchomai* como traducción de *hithallek* aparece en: Jos 18:4; 1 Sam 2:30.35; 12:2; 30:31; 2 Sam 7:7; 1 Cr 17:6; 21:4; Sal 105:13.

este verbo un total de 41 veces, de las cuales 21 ocurren en *Hechos* y 10 en el Evangelio, por lo que se puede decir que Lucas es el que el autor que más lo utiliza<sup>8</sup>. Los pastores que reciben el anuncio del nacimiento del Mesías, atraviesan distancias para llegar a Belén (2:15). En 4:30 Jesús pasa en medio de su pueblo, tal como el Señor en el Antiguo Testamento, ejecutando así la visitación y a la vez el cuidado del pastor. En este sentido también Zaqueo esperó el paso del pastor en 19:4. En *Hechos* de los Apóstoles, hay muchas citas que resaltan la importancia de este verbo aparte de las dos dadas anteriormente. Una de ellas es, por ejemplo, la de 8:40 donde Felipe recorría “evangelizando” todas las ciudades de la costa de Palestina, desde Azoto a Cesarea. Pedro también “andaba recorriendo todos los lugares” en su labor de evangelización en la zona de Judea (Hch 9:32). Pablo “atravesó” toda la isla de Chipre predicando (Hch 13:6). Pablo siempre recorre territorios para predicar y el intérprete no puede dejar de recordar aquí el *hithallek* de las Escrituras (Hch 13:14; 14:24; 15:3.41). En 18:23 leemos un ejemplo del regreso del pastor que se preocupa por el rebaño y pasa a “fortalecerlo”. La última vez que aparece el término en *Hechos* es en 20:25 donde Pablo en su discurso de despedida resume su obra apostólica como un “pasar predicando el Reino”<sup>9</sup>.

Por supuesto, los términos rebaño y ovejas, junto al verbo pastorear tampoco están ausentes en *Hechos* para hacer alusión al cuidado del pueblo y la Iglesia. Llama la atención la ausencia del término “pastor” (*poimén*) propiamente dicho. Aparece en el Evangelio sólo en la escena de los pastores de Belén (2:8.15.18.20) y nada más. Curiosamente, aunque Cristo cuide de su pueblo como un buen pastor y los Apóstoles hagan lo suyo en *Hechos*, Lucas relata este cuidado sin recurrir al término técnico de pastor (ver Lc 15:4-6). El vocablo rebaño (*poimnion*) sí está representado en Lc 12:32 en ese dicho exclusivo de Lucas de “no temas pequeño rebaño” y en el discurso de des-

---

<sup>8</sup> Mt 12:43; 19:24; Mc 4:35; Lc 2:15.35; 4:30; 5:15; 8:22; 9:6; 11:24; 17:11; 19:1.4; Jn 4:4; 8:59; Hch 8:4.40; 9:32.38; 10:38; 11:19.22; 12:10; 13:6.14; 14:24; 15:3.41; 16:6; 17:23; 18:23.27; 19:1.21; 20:2.25; Rom 5:12; 1Cor 10:1; 16:5; 2Cor 1:16; Heb 4:14.

<sup>9</sup> Los comentaristas modernos se interesan particularmente por comentar la frase “predicando el Reino” y descuidan la importancia del verbo “pasar” en este versículo (ver, por ejemplo, D. MARGUERAT, *Les actes des apôtres* (13-28). *Commentaire du Nouveau Testament*, Labor et Fides, Genève 2015, 236; J.A. FITZMYER, *Los Hechos de los Apóstoles*, Sígueme, Salamanca 2003, 374).

pedida de Pablo. También el verbo “pastorear” (*poimainô*) está en *Hechos* 20 y también en Lc 17:7, aunque en este último con el sentido literal de cuidar un rebaño.

En esta similitud del pastor se entiende que los responsables de la comunidad deben tener cuidado y ser vigilantes para que el rebaño no perezca y que no sólo hay lobos que vienen de afuera sino también hay falsos pastores que intentan desviar el rebaño (v. 30). Finalmente, Pablo recuerda a sus oyentes, los ancianos de Éfeso, que él desempeñó su función de pastor sin escatimar esfuerzos, con lágrimas, con vigilancia y amonestación para que nadie se pierda. Queda claro que los peligros son muchos, pueden ser externos o internos, comunitarios o individuales. Cada uno debe ser atendido si se ha de imitar a Dios como buen pastor.

El Decreto *Ad Gentes* ve en los obispos y clérigos esta función de pastores, mientras que los laicos son sus asistentes en la labor de dar el testimonio de Cristo. El párrafo sobre el apostolado seglar (AG 21) deja bien claro la existencia de una Jerarquía en mayúsculas que coordina, supervisa y forma “el apostolado activo de los laicos.” El documento traduce aquí el rol dirigente de los Apóstoles en *Hechos*, particularmente el de Pablo, en una jerarquía bien organizada que fue institucionalizándose a lo largo de la historia: “Estén preparados los laicos a cumplir la misión especial de anunciar el Evangelio y de comunicar la doctrina cristiana, en una cooperación más inmediata con la Jerarquía para dar vigor a la Iglesia naciente.” En este llamado se reconoce, por lo tanto, la necesidad del compromiso del laico para fortalecer las misiones e implica que su colaboración directa puede mejorar el vigor del mensaje y de la formación de las nuevas comunidades. Después de más de cincuenta años de la promulgación de este decreto, se ha demostrado en la experiencia de las comunidades de base y en las misiones más remotas que el laico es un agente indispensable y un líder que puede sembrar la semilla según los dones del Espíritu y dentro del marco sacramental de la Iglesia.

Pablo es sin duda alguna el mayor modelo de buen pastor en *Hechos*. Así lo dice su legado y lo confirman sus viajes y recorridos para proclamar el kerigma y visitar a los que ya creyeron. Pablo se traslada de un lugar a otro siguiendo la vieja tradición de los pastores del Antiguo Testamento, los que como Enoc o Abraham caminaban delante del Señor. Es un peregrino de la palabra que recorre la tierra para juntar a las ovejas perdidas de Israel y de todas las naciones para cuidar de ellas. Así como Abraham atravesó el desierto sirio entre las na-

ciones que allí residían, Pablo recorre las naciones sin pertenecer a ninguna y hace de todo el Imperio Romano el desierto en el que conduce su rebaño.

Si tomamos como ejemplo la escena de la fundación de la Iglesia de Corinto en Hch 18:1-18, vemos a Pablo como un hombre de viaje que baja desde Atenas y que en poco tiempo de estadía cambia su lugar de predicación, mientras reside como huésped en la morada de un matrimonio de judeocristianos, Aquila y Priscila, que en realidad son también una especie de refugiados obligados a retornar al Ponto por orden del emperador Claudio. Se resalta en esta escena el dato de la profesión de Pablo y sus asistentes como “hacedores de tiendas” (*skênopoioi*, 18:3) una profesión que no es mencionada en ninguna otra parte del Nuevo Testamento.

Dentro del aspecto peregrino de la vida de Pablo y considerando su estado permanente de estar en camino, el hacer tiendas es un claro mensaje del autor a su lector informado sobre el hecho de que Pablo no tiene una vida sedentaria ni tampoco hace un trabajo sedentario, sino que inclusive con su profesión mundana promueve la vida de peregrino. San Pablo Apóstol tuvo el valor de recorrer los más recónditos lugares de Asia Menor y de volver a ellos cuando fue necesario. Según *Hechos*, san Pablo, obedeciendo al Señor, amplió su campo de acción y llevó su predicación al continente europeo cuando en una visión un macedonio que estaba de pie le suplicó: “Pasa a Macedonia y ayúdanos” (Hch 16:9-10).

## 5. La Iglesia peregrina de hoy y de mañana

Con la propuesta de una Iglesia peregrina se intenta redescubrir la naturaleza misionera e itinerante del pueblo de Dios por el mundo. Los relatos del libro de *Hechos* no son historias de un pasado remoto sino más bien un energético llamado a que sus lectores sigan hoy los pasos de aquellos que se comprometieron a llevar su testimonio de fe entre las naciones. El relato lucano bosqueja una Iglesia desafiante y comprometida con su vocación de ser testigo. Es una Iglesia que se sabe pequeña y débil, pero conoce los retos que implica el subsistir en el inmenso mar de los poderes mundanos. Por esto, con coraje y siguiendo el llamado del Señor sus fieles comprometidos dejan todo y le siguen (ver Lc 5:11).

El Decreto *Ad Gentes* expresa en un idioma contemporáneo y con un discurso de tipo teológico doctrinal su interés por permane-

cer fiel al mensaje del libro de *Hechos*. El documento testimonia la necesidad de trabajar insistentemente el día a día y en las comunidades más remotas y desfavorecidas para que la semilla de la palabra germine y dé su fruto. Ahora bien, la estructuración jerárquica y la imagen de grandeza y esplendor que se tiene de la Iglesia del viejo continente impiden que el lector de hoy pueda descubrir esta relación con facilidad. Sin embargo, si consideramos la amplitud universal del mensaje y la globalización actual, la Iglesia retoma su carácter de “pequeño rebaño” que, con gran valentía y confianza en el Señor, responde al llamado de peregrinar dando testimonio hasta que se cumpla la invocación del Marana tha (ven, Señor).